

THE NOVEL OF DISENCHANTMENT AS A CATEGORY OF THE LATIN AMERICAN HISTORICAL NOVEL: THE CASE OF *YEARS OF ESCAPE* BY PLINIO APULEYO MENDOZA

Resumen

El artículo desentraña, en el horizonte de la rica producción del escritor colombiano Plinio Apuleyo Mendoza, las claves de una experiencia social y cultural que le da contenido a lo que Gabriel García Márquez denominó “la novela del desencanto”. A partir de las consecuencias de las utopías pendientes y las esperanzas sociales incumplidas y desde un amplio conocimiento de los procesos descritos, los recursos del autor juegan con protagonistas y situaciones, históricos y ficticios, como parte de una trama en la que confluyen literatura, historia y política, para explicar, en una aproximación testimonial, crítica y de alto valor analítico, importantes acontecimientos y procesos políticos de Colombia y de América latina. El análisis concluye valorizando los aspectos clave de la novela como aporte a la memoria histórica colectiva, en el marco de la valiosa trayectoria narrativa del autor.

Palabras clave

Novela del desencanto; Plinio Apuleyo Mendoza; historia política; Colombia; América latina.

Abstract

The article unravels, in the horizon of the rich production of the Colombian writer Plinio Apuleyo Mendoza, the keys to a social and cultural experience that gives content to what Gabriel García Márquez called “the novel of disenchantment.” Based on the consequences of pending utopias and unfulfilled social hopes and from a broad knowledge of the processes described, the author’s resources play with historical and fictional protagonists and situations, as part of a plot in which literature, history and political, to explain, in a testimonial, critical and highly analytical approach, important events and political processes in Colombia and Latin America. The analysis concludes by valuing the key aspects of the novel as a contribution to collective historical memory, within the framework of the author’s valuable narrative trajectory.

Keywords

Novel of disenchantment; Plinio Apuleyo Mendoza; political history; Colombia; Latin America.

* * *

Referencia: Duvanca Reyes, E. - Martín Fiorino, V. (2022). La *Novela del desencanto* como categoría de la novela histórica latinoamericana: el caso de *Años de fuga* de Plinio Apuleyo Mendoza. *Cultura Latinoamericana*, 36 (2), pp. 136-163 DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2022.36.2.7>

El presente artículo es resultado de un proceso de investigación desarrollado en la Universidad Católica de Colombia.

Fecha de recepción: 27 de septiembre de 2022; fecha de aceptación: 30 de octubre de 2022.

LA NOVELA DEL DESENCANTO COMO CATEGORÍA DE LA NOVELA HISTÓRICA LATINOAMERICANA: EL CASO DE AÑOS DE FUGA DE PLINIO APULEYO MENDOZA

Elizabeth Duvanca Reyes
Universidad Católica de Colombia
ORCID: 000-0002-5839-0780.
eduvanca@ucatolica.edu.co

Víctor Martín Fiorino
Universidad Católica de Colombia
ORCID: 0000-0003-4057-7974
vmartin@ucatolica.edu.co

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2022.36.2.7>

Introducción

En las sociedades de América Latina el desencanto ha constituido una experiencia frecuente, vinculada a lo que J. Núñez Seixas ha llamado “las utopías pendientes” (Núñez Seixas, 2015). Como lo describiera en alguna ocasión José Luis López Aranguren a propósito de la experiencia española, puede hablarse de una filosofía del desencanto, en cuanto reflexión sobre el estado de desmoralización de las sociedades contemporáneas. Para abordar dicho estado, señalaba López Aranguren, es necesario volver a establecer la relación entre ética, psicología y antropología (López Aranguren, 1990), a fin de superar la desesperanza moral. Este esfuerzo, retomado años más tarde como el propósito de deconstruir una cierta ética del desencanto (Madrid Ramírez, 2015), es el que, en América Latina, se ha intentado, tanto desde el espacio conceptual de la filosofía como también, de un modo



particularmente notable y en la convergencia entre lo ficcional y lo no ficcional, desde las narrativas literarias y la crónica histórica.

En estos espacios, el desencanto ha estado asociado no sólo a la frustración de las expectativas de justicia y al resultado de los reclamos de mayor bienestar, sino que también ha permitido, desde una visión crítica, reflexiva y simbólica, llenar de contenido a la esperanza social como fuerza creadora de nuevas formas de vivir en común sobre la base de relaciones más justas. Sobre ello, no es posible olvidar que Paul Ricoeur dijo alguna vez que los pueblos no pueden vivir sin utopías, del mismo modo que las personas no pueden vivir sin esperanzas

Desde el punto de vista de la relación entre desencanto y literatura, el tema, como fenómeno social, cultural y político, se ha situado en el marco del debate modernidad-postmodernidad, particularmente en lo relativo al papel de las ideologías y a la fractura entre las reivindicaciones sociales y la realidad de las formas del poder que se han erigido en su nombre. Es así que, desde una “teoría del desencanto” (Pérez Torres, 1995) y desde la relación entre desencanto y literatura (Yáñez, 1997), se han propuesto unos ejes interpretativos que vinculan el desencanto, entre otros, a tres grandes aspectos: una mirada hacia atrás, relacionada con los ideales perdidos; la errancia interna, asociada a la incertidumbre y la desesperanza; y la pregunta por la identidad, vinculada a permanente “no-ser-aún”. Estos aspectos pueden ser reconducidos, además, a lo que en el contexto del pensamiento de Georges Bataille se ha llamado “el cumplimiento del nihilismo”

El contexto de la realidad colombiana y latinoamericana ha resultado ser una fuente inagotable de historias que han sido adaptadas magistralmente en la figura literaria, no solo de la novela histórica, sino también en un género muy sugerente llamado *la novela del desencanto*. Un punto en común entre estos dos matices estilísticos será, no solo el de entretener hilando historias llamativas, sino el de provocar reflexiones profundas sobre el entorno, ya que su intención en el desarrollo de una historia en gran parte es reflejar hechos históricos, políticos o sociales que ubicarán al lector en una realidad muchas veces desconocida pero demandante de un diálogo crítico frente a hechos de los cuales no puede abstraerse.

La novela del desencanto en Colombia se inspirará principalmente en los años sesenta, tiempos de fuertes movimientos políticos e históricos mundiales, incluso científicos: el viaje a la luna, las revoluciones políticas, como la simbólica revolución cubana, entre otros hechos. Es un escritor y cronista boyacense quien grácilmente se acomodará



en este estilo de novela al exponer sus vivencias matizadas con elementos ficcionales y de manera bella hará surgir una enriquecida narrativa, que posteriormente se convertirá también en memoria histórica de un país y un continente.

Plinio Apuleyo Mendoza García, un colombiano, octogenario, de una extraordinaria y envidiable lucidez se inscribe dentro de este marco estilístico con la obra *Años de fuga*. Fue el Nobel colombiano Gabriel García Márquez, amigo entrañable suyo, quien le ha dado a esta obra la inscripción de *la novela del desencanto*¹ estando en Barcelona es el Gabo, quien le ha pedido que lleve su manuscrito pues él será su agente editorial. Este trabajo se imprimirá primero en francés, será editado luego en Barcelona en 1979 y ganará posteriormente el Premio Plaza y Janés en el género de novela.

Asomarse a la relación del trabajo escritural de Plinio Apuleyo Mendoza permite descubrir obras como *Primeras palabras* (1946); *Relatos del desertor* (1974); *Años de fuga* (1979); *El olor de la guayaba* (1982/2006); *La llama y el hielo* (1984); *Gentes, lugares*. (Selección de textos escritos ambientados en Europa y América) (1986); *Zonas de fuego* (1989); *Los retos del poder* (1991); *El sol sigue saliendo* (1994); *El manual del perfecto idiota latinoamericano* (coautoría con Alberto Montaner y Álvaro Vargas Llosa) (1996); *Cinco días en la isla* (1997); *Fabricantes de miseria* (1998) (coautoría con Alberto Montaner y Álvaro Vargas Llosa); *Aquellos tiempos con Gabo* (2000); *Ráfagas de tiempo* (2002); *El regreso del idiota* (2007) (coautoría con Alberto Montaner y Álvaro Vargas Llosa); *Entre dos aguas* (2010); *Muchas cosas que contar* (2012); *El país de mi padre* (2013); *Gabo: cartas y recuerdos* (2013); *El día que enterramos las armas* (2014); *Últimas noticias del nuevo idiota iberoamericano* (2014); (coautoría con Alberto Montaner y Álvaro Vargas Llosa), además de incontables artículos publicados en diferentes medios periodísticos de Colombia y del mundo. Sus últimos libros publicados son: *Retazos de una vida* (2016), *Cárcel o exilio* (2017) y *Postales de una vida* (2021). Esta última es una remembranza de lugares y personajes que han hecho parte de su vida, ahora tratados en una

1. En *La llama y el hielo* Mendoza recuerda que fue Gabriel García Márquez quien denominó su novela como *novela del desencanto*: “Cuando supo que había terminado una novela, sin que yo le hubiese pedido nada, me llamó inesperadamente por teléfono, desde Barcelona. «Trae tu manuscrito», me dijo. Y allí, lo veo, en la puerta de mi cuarto de hotel, muy temprano anunciándome que abajo, en la cafetería nos aguardan el gerente y el director de una conocida editorial. «Soy el agente editorial de Plinio», les dijo. (La versión francesa llevaría un cintillo con una frase firmada por él: «la gran novela del desencanto».)” Cfr. P.A. Mendoza García (1984, p. 145). Giuseppe Bellini, resaltando el carácter autobiográfico de la obra del colombiano, comenta: “La problemática de Plinio Mendoza procede de una serie de grandes desilusiones políticas, duro desencanto por cuanto se refiere a la ideología y a los hombres.” (Bellini, 1990, p. 57-71),



línea más íntima y con la calidez de su extraordinaria escritura.

Lo más reciente del trabajo escritural de Apuleyo Mendoza es la segunda edición de, precisamente, *Años de fuga* (1979), reeditada por *Random House* en el presente año 2022, oportunidad para rememorar su novela llena de tantos matices y volver a sentir la depurada narración entre ficción y realidad del escritor del desencanto (Saldiar, 2022)

Vale reconocer también el trabajo de Apuleyo Mendoza en los medios periodísticos. Fue director de Prensa Latina en Cuba, durante la conmoción de la Revolución Cubana; de Revista Semana en Colombia; también fue redactor y luego director de la Revista *Libre* en París, e hizo parte de la organización de los intelectuales del Boom Latinoamericano, en 1971, durante el complejo caso del poeta Heberto Padilla en el régimen de Fidel Castro en Cuba. El trabajo de Apuleyo Mendoza no solo ha consistido en recapturar estos importantes eventos en los cuales él ha estado presente: más allá de ello se ha destacado también por su aporte de alto impacto analítico frente a muchos movimientos, especialmente políticos, de Colombia y Latinoamérica; ha sido un periodista y escritor comprometido y ha sabido aprovechar su participación directa en estos hechos para convertirse en testigo de la historia, y que gracias a su densa pluma, ya sea a través de las narrativas novelísticas, ensayísticas o periodísticas, no ha dejado escapar detalle para exponer todos estos hechos brillantemente, dejándolos como memoria histórica para el conocimiento público e incitando a lecturas reflexivas y críticas.

***Años de fuga*: la novela del desencanto, desencanto político**

En ella transcurre la historia desesperanzada e irresoluta de un personaje que enfrenta un destino incierto, que viaja en la línea del tiempo hacia el pasado y hacia el futuro, pero en su presente siempre vive en crisis: la realidad que lo rodea lo desilusiona. En el escenario en el que se proyecta la historia privada del protagonista se involucran, como telón de fondo, importantes coyunturas históricas y políticas, las que le proporcionan a esta novela gran parte de la fuerza crítica de su contenido. Son estos aspectos los que desencadenan la acción de la obra y, a la postre, son los que causan que el protagonista sea un navegante del desencanto.

Apuleyo Mendoza despliega con el género de la novela una parábola en la que se representan varios problemas de la realidad política y social colombiana, entreverada con el ambiente apabullante y sórdido



del París de los setenta. Es desde este París donde el protagonista se sitúa para abordar, a través de los recuerdos, una realidad que necesita transcribir, como si la constante crisis lo obligara a poner en orden sus pensamientos, para lo cual se permite aprovechar las distancias espaciales y temporales que se han creado. La ficción dialoga con los hechos históricos, los desarrolla con sensibilidad, los resalta logrando una cautivadora e interesante obra literaria escrita con un estilo claro, que, a su vez, otorga espacio para profundizar en la reflexión y en el análisis de muchos hechos pasados, que todavía cobran vigencia para la comprensión de la realidad actual

«*Avec ma main brûlée j'ai le droit maintenant d'écrire des phrases sur la nature du feu*»². Con esta famosa frase de Gustave Flaubert comienza Apuleyo su narración de *Años de fuga*. Y no es por demás la referencia a tal enunciado, no sólo por haber escrito esta obra en París, lugar donde permaneció mucho tiempo, o porque quizá el influjo de la ciudad de la libertad le haya rodeado del elixir del romanticismo, sino, más bien, porque las circunstancias que describe en esta y en otras de sus obras, las vivió tan cercanamente que en el vivaz testimonio se reflejan las marcas dejadas en la memoria por el fuego de sus vivencias.

Sumergido en los perdidos años setenta, el protagonista de esta obra relata un capítulo de su existencia, enlazando dos espacios geográficos disímiles y distantes, París y Bogotá. Por un lado, la ciudad de París: febril, luminosa, desconcertante, receptora de viajeros de todos los horizontes, capital cultural europea, punto de encuentro de artistas –pintores, escritores, poetas– que ofrece amplitud al arte libre; permeada por la ola política idealista del proceso revolucionario que se estaba gestando en América Latina, a raíz de la Revolución Cubana. Por el otro, la Bogotá burguesa, con su particular clima gris, llena de contrastes sociales, con intentos de cambios políticos revolucionarios, con miras a alterar las tradicionales estructuras políticas y sociales.

Obedeciendo a un deseo interno de poner en perspectiva su vida en medio de muchas vicisitudes, el sujeto protagonista reflexiona sobre su recorrido existencial: lejos del ambiente político y social que se respira en Bogotá, su ciudad de origen, del que ha huído en busca de un mundo diferente, aunque posteriormente la evasión le significará el mismo hastío, pues no podrá superar esa circunstancia frustrante

2. "Con mi mano quemada, ahora tengo el derecho de escribir frases sobre la naturaleza del fuego".



que siempre lo ha acompañado, aun estando en París. Este sentimiento es descrito por el personaje principal Ernesto Melo, alter ego del propio autor, de la siguiente forma: “Tenía la sensación de hallarse perdido, enterrado en aquel limbo del mediterráneo. Pensaba en su vida con angustia. La veía como una colcha de retazos, hecha de sueños malogrados, de búsqueda sin sentido, de rechazos inútiles (Mendoza García, 1979, p. 64)

En la parábola migratoria de Ernesto entre Colombia, Cuba, Venezuela, Francia y España es posible reconocer, en efecto, rasgos de la misma experiencia vital de Mendoza. Giuseppe Bellini (2006), eminentemente estudioso de literatura latinoamericana, en uno de los pocos estudios existentes sobre esta obra, ha detectado el carácter autobiográfico impreso en las obras de Apuleyo Mendoza, recalcando la conexión entre personajes y hechos reales que puede rastrearse a lo largo de la novela *Años de fuga*:

¿Quién no se vería tentado, con la seguridad de dar en el blanco, a identificar en Ernesto, protagonista de la novela, al propio escritor? [...] Naturalmente, la nota autobiográfica sufre profundas elaboraciones en *Años de fuga*, y, sin embargo, cuando uno ha leído la novela y lee después las páginas declaradamente autobiográficas de *La llama y el hielo*, se da cuenta mejor de cuánta materia personal existe en ella. Y tanta que los dos libros acaban por revelarse imprescindibles: confesión e invención se conjugan para revelar una única realidad, la del autor. (Bellini, 2006, p. 3)

Esta “realidad única” que se refiere en el texto anterior obedece a la estrategia retórica de una narración omnisciente que el autor realiza de la vida de Ernesto Melo, quien asume el papel de alter ego del autor sencillamente para mostrar sentimientos, ideas y desventuras que son la suma de sus vivencias. Es importante aclarar desde ahora que tales afecciones son contadas en diferentes movimientos temporales: el presente, situado en París, donde Ernesto recapitula su vida; el pasado, que abarca sus vivencias de activismo político en Bogotá en la década de los sesenta, y un futuro incierto hacia el que se dirigen sus frustradas expectativas. El tiempo, con esos fuertes saltos temporales, se presenta como una simultaneidad que irrumpe desde el pasado para ambientar los acontecimientos lejanos en la historia del protagonista, y así permite entender el origen de la problemática personal y política que se extiende a lo largo de la misma.



Ernesto Melo: alter ego de Ernesto “el Che” Guevara

Así pues, en *Años de fuga*, el protagonista relata su segundo viaje a París, en el cual configurará el argumento de la obra, que el personaje central expone, tejiendo coherentemente la historia y el entorno sociopolítico que lo circunda. Mendoza dibuja al protagonista como un hijo del agitado contexto político; por ejemplo, el nombre que le da a este personaje, Ernesto, que aduce indefectiblemente al mítico líder revolucionario latinoamericano Ernesto el Che Guevara³, quien marcó en buena parte el ideario político del autor en un momento histórico en el que se despertaba en América Latina el germen revolucionario, al que se adherirían las generaciones jóvenes desde los últimos años de la década del cincuenta hasta bien entrados los años setenta del siglo XX.

Precisamente el fracaso de los intentos revolucionarios en su país, por los que había luchado con tanta vehemencia, motiva su segundo viaje a París. Sumado a este desencanto político, sobreviene una decepción amorosa. Ernesto se halla agobiado por la futilidad de la vida en su país, que lo sume en un vacío de sueños y proyectos y que lo fuerza irremediamente a traspasar las fronteras. París es el lugar de destino; allí llega Ernesto Melo, intentando reconducir su vida: “La revolución y todas aquellas cosas habían muerto, y [...] volver a París era una manera como cualquier otra de hacer borrón y cuenta nueva, de darse otra oportunidad antes de que fuera demasiado tarde” (Mendoza García, 1979, p. 17). París se le manifiesta, entonces, en apariencia como el paraíso perdido de las oportunidades, pero el protagonista, apesadumbrado también por la necesidad económica, advierte que en este sentido no hay mucha diferencia con las estrechas circunstancias del país que abandonó. Así empieza a valerse de aquellos conocidos que le procuran estancia en pobres condiciones, mientras él trabaja en oficios temporales, que apenas le permiten subsistir.

En el resquebrajamiento de su esperanza puesta en París, Ernesto busca afanosamente en su interioridad; va al encuentro consigo mismo: el protagonista mantiene una relación activa y fuerte con sus recuerdos, se permite mirar en retrospectiva su vida y desbordar sus reflexiones frente a sus incógnitas existenciales. Por consiguiente, es

3. En la novela *Años de fuga*, Fidel Ernesto es por ejemplo el nombre de un hijo de Vidales, personaje ficticio, ahijado de Ernesto: “Fidel Ernesto el menor quiere estudiar economía. ¿Mi ahijado?, preguntó él. Se llamaba Fidel por Fidel Castro y... era Ernesto por el Che Guevara, ¿no es así? Así es, se sonrió Vidales. Bueno, dijo él, algo al menos quedó de aquella época”. (Mendoza García, 1979, p. 283).



en el tiempo del pasado en el que se adapta el guion de la novela, con una revisión que conlleva un serio examen de la situación socio-política de Colombia, el país que acaba de dejar, cuyas difíciles condiciones han influido en gran medida en la decisión de abandonarlo.

El protagonista recuerda su juventud en Bogotá: agobiado por las expectativas de los que lo rodeaban, y sin tener la más mínima intención de llenar aquellas pretensiones. No sabía, ciertamente, cuáles serían sus planes, pero sí descifraba claramente lo que no quería. No estaba dispuesto a seguir una vida lineal como la que se acostumbraba en la Bogotá del momento: hacer una carrera lucrativa, casarse, tener hijos y morir. Este ideal, loable para otros, no se correspondía con lo que él esperaba de sí mismo. Ya esta es una manifestación de rechazo al mundo burgués, por lo cual el protagonista emprende la búsqueda de otra realidad: las expectativas de Ernesto apuntaban a un sentir más profundo, a una misión trascendental que la vida tradicional y gris de Bogotá no podía saciar.

Las dificultades económicas en París lo obligan a realizar un viaje a Mallorca. En el Mediterráneo, Ernesto vuelca sus reflexiones en los recuerdos de aquel tiempo en el que empezó a trabajar en la idea revolucionaria. Diez años atrás, Cuba se afirmaba en el escenario político como ejemplo exitoso de lo que es poner en marcha una revolución, como el modelo concreto y visible que anima a muchos países tanto del Cono Sur como de Centroamérica a entrar en la práctica insurgente.

¿La fe en la Revolución... en qué se transformó?

Ernesto había depositado su fe en el sistema revolucionario como único y verdadero camino para modificar lo que él consideraba un mundo político anquilosado y monopolizado por las viejas estructuras oligárquicas, fuentes de una fuerte injusticia social. Cuba representaba el sueño dorado de cualquier guerrillero revolucionario. Un viaje a la isla para tener un contacto mínimo con el Che Guevara significaba un privilegio (Mendoza García, 1979, p. 78-80); recibir los entrenamientos para los combates y alimentar el compromiso fervoroso con la revolución a través de los discursos enardecidos de los propios autores de la insurrección era tener un acercamiento directo al ambiente revolucionario, envuelto en una ola romántica⁴: así lo refiere Ernesto,

4. "Ahora diez años después desde la soledad de aquel limbo mediterráneo donde se hallaba, podía ver toda la ilusión lírica que había en aquellas previsiones". (Mendoza García, 1979, p. 64)



años después, en esa recapitulación de su vida que hace desde un paraje en el Mediterráneo.

Fundida la idea de justicia social con la pasión juvenil⁵ por las consignas y la lucha armada de Fidel Castro y el Che Guevara, el protagonista se inserta en el trabajo de formación de un grupo de izquierda en Colombia, el MRL, Movimiento Revolucionario Liberal, que más tarde se llamará ELN. Mezclando personajes ficticios con figuras reales como Camilo Torres, el Che, Fidel Castro, Fabio Vásquez Castaño -el líder del ELN-, o su más oscuro hermano, Manuel, Mendoza recorre, desde la mirada retrospectiva de Ernesto, la acción política de la organización guerrillera, desde sus confusos conatos emancipatorios iniciales, todavía inscritos en un programa de activismo social en el marco legal, hasta su inmadura configuración insurgente tras el ejemplo de la revolución victoriosa de Cuba.

La mirada desencantada del autor se fija en realidad sobre las equivocaciones y el desvirtuado rumbo político de un grupo insurgente en particular, el del MRL, del cual, en 1962, bajo un credo marxista-leninista, surgirá el ELN, que adoptará su misma bandera roja y negra. A sus filas se adhiere Ernesto, pero pronto el protagonista, voz del propio Mendoza, advierte que esta forma de lucha ha empezado a contaminarse de ambiciones oscuras y se está alejando diametralmente de los fundamentos e ideales que la habían inspirado.

Según ha sido notado por un estudio comparativo sobre un amplio repertorio de novelas que ficcionalizan la época del ascenso en el país de la insurgencia armada, la obra de Mendoza se inserta de hecho en la vertiente de «la visión crítica de la guerrilla, sus discursos y sus prácticas», aportando una válida contribución, rica de elementos documentales también, al análisis de la trayectoria política de la extrema izquierda en el país:

Si bien el tono recurrente en la obra es el de la crítica y el desencanto del proyecto guerrillero, la novela documenta las motivaciones para crear un ejército de liberación como proyecto de extrema izquierda, las relaciones entre el movimiento estudiantil y los nuevos grupos guerrilleros, la persecución política del Estado a los no alineados con el modelo capitalista democrático (Correa, 2010, p 136)

5. "Cuba amenazada; los discursos de Fidel; la fraternidad tumultuosa que encontraba en estadios y plazas hirvientes de banderas y consignas; las canciones de Carlos Puebla; lo milicianos, tan jóvenes, acechando desde el maldonado o en las terrazas del Vedado, el cielo y el mar [...] todo aquello lo había marcado profundamente. El primer deber de un revolucionario es hacer la revolución, decía el Che Guevara. Se interesaban por primera vez en problemas de organización militar, en los manuales guerrilleros del general Bayo y del propio Che." (Mendoza García, 1979, p. 68)



Sobre los movimientos estudiantiles, que se habían vuelto en los años sesenta la base fundamental del reclutamiento guerrillero, ahonda la mirada de Plinio a través de las reflexiones de su personaje Ernesto. Eran jóvenes universitarios de la clase media que, según escribe el protagonista, escasamente conocían un arma:

Ninguno había llegado a saber cómo era y cuánto pesaba un revólver en la mano y lo más parecido a un arma que habrían utilizado en su vida hasta entonces sería una botella de Coca-Cola llena de gasolina con un trapo impregnado también de gasolina en vez de corcho, lanzada a considerable distancia para encabritar los caballos de la policía, durante alguna de los tumultuosas manifestaciones de apoyo a Cuba o de protesta por el alza del transporte. (Mendoza García, 1979, p. 68)

Eran muchachos universitarios aplicados que habían obtenido títulos de abogados o de ingenieros, pero con enormes dificultades económicas, que así como intentaban definir su postura política desde la inconformidad y la clandestinidad, tenían grandes anhelos de transformación social, y que, bajo el ejemplo de las juventudes venezolanas, se agruparían en las filas del Movimiento Revolucionario Liberal:

Así que los veía de nuevo, diez años atrás, [...] todos pobres, todos, con excepción de uno, provincianos, hijos de una maltrecha clase media en la cual un título de abogado o de ingeniero tenían una importancia considerable, viviendo en pensiones de mala muerte del barrio Santa Fe y vistiendo con la compostura modesta de sus padres, con sacos y corbatas deslucidas, gastados por el uso. Se habían afiliado al Movimiento Revolucionario Liberal, MRL, siendo marxistas o castristas, en parte, aunque no se lo confesaran, por fidelidad sentimental al rótulo político que en sus provincias seguía siendo no sólo el de sus padres sino también el de las masas inconformes, y en parte también porque no había otra cosa, salvo un par de grupúsculos y un partido comunista polvoriento, litúrgico, como una cofradía religiosa, con dirigentes envejecidos. (Mendoza García, 1979, p. 69)

Las evocaciones de Ernesto se dirigen en particular al momento en que el MRL, desde su inicial rubro legalista, escoge ciegamente la táctica de la insurrección armada. Bajo la presión de una Cuba que, con su exitoso modelo de revolución, ha hecho entrar a Latinoamérica bajo el espectro de la Guerra Fría y se proclama líder de una “internacional revolucionaria en América Latina” (Palacios & Safford,



2012, p. 77), se trataba de “replicar”, como argumentan nuevamente Palacios y Safford (2012) “el modelo de Sierra Maestra en los Andes colombianos” (p. 75).

El análisis de las ‘condiciones objetivas’ a partir de un diagnóstico fino de la estructura de clases y más concretamente de la lucha de clases en cada país y en cada momento histórico y político quedaban sepultados bajo los postulados de una técnica insurreccional cruda, autónoma... Era como si un voluntarismo de tintes teologales subrayase la prioridad de lo táctico, de la técnica de guerra irregular sobre la estrategia política. (Palacios & Safford, 2012, p. 76-77)

El telón de fondo de la Revolución

Pero en el “vacío político”, la técnica insurreccional cruda naufragaría en un ejercicio guerrillero desligado de bases sociales y apoyo popular. Sobre la inmolación de la juventud izquierdista a ese “voluntarismo de tintes teologales” se concentran pues los análisis de Ernesto. Estos jóvenes habían sido solo un instrumento para causar una efímera conmoción en el orden público, creando escaramuzas momentáneas de terror y caos, sin ningún impacto político o social significativo, por la que hubiera valido la pena esta lucha y las posteriores muertes de muchos de ellos⁶.

En la delgada línea que separa esta historia ficcional con la realidad que Apuleyo ya ha reflejado en su obra *Años de fuga* se encuentra el análisis del historiador Marco Palacios, describiendo en detalle la situación de estos jóvenes:

El proceso de incorporación de líderes universitarios a la guerrilla devenida en tragedia. Según el verosímil testimonio de Jaime Arenas, uno de los más destacados dirigentes estudiantiles de la década y quien caería asesinado por el ELN a comienzos de 1972 en el Centro de Bogotá, en el comando militar cundían el recelo y la hostilidad frente al “pequeño-burgués de la ciudad”. Casi todos los dirigentes universitarios que se unieron a esta guerrilla terminaron fusilados por orden de tribunales disciplinarios integrados por sus compañeros. Otros caerían en misiones temerarias que

6. “Porque habían sido únicamente un instrumento y el sólo lo había sabido tarde, no tanto como para comprometerse de manera irremediable en la aventura, pero si lo suficiente para que otros, amigos suyos, más impacientes o decididos o ilusos, resultaran muertos”. (Mendoza García, 1979, p. 68)



se les encomendaban para temprarlos en la lucha, como fue el caso del sacerdote Camilo Torres, quien murió en combate con el ejército a comienzos de 1966, a pocas semanas de ingresar a la guerrilla (Palacios & Safford, 1995, p. 265)

Los anhelados viajes a Cuba se centraban primordialmente en el entrenamiento militar más que en el estudio y la profundización de los fines de la política revolucionaria. Muchos de los jóvenes reclutados estaban más ansiosos por poner en práctica el aprendizaje para el combate⁷ que por entender en qué consistía su lucha política, es decir, estaban desprovistos del sentido que tenía la lucha armada para procurar el cambio social y político que en verdad se esperaba daría la revolución en lo que respectaba a Colombia.

Sobre este aspecto Mendoza interviene en una entrevista, concedida en el año 2013 en ocasión de la presentación de la novela *Entre dos aguas*. En diálogo con el periodista español Ricardo Angoso, trae brevemente ese análisis:

Luego muchos jóvenes de los que fueron a La Habana para formarse como cuadros políticos regresaron como guerrilleros con preparación militar para organizar grupos subversivos, como fue el caso de los miembros del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Me di cuenta que lo que había Cuba era armar guerrilleros y no instruir a los jóvenes políticamente. (Angoso, 2013, párr., 27)

El año 1962, cabe recordar, fue clave en la evolución de la estrategia política y militar de las asociaciones insurgentes colombianas, al realizarse el encuentro de Vásquez Castaño con los líderes cubanos, circunstancia que se reproduce en *Años de fuga* a través de una serie de ajustes ficcionales: en principio, Rodrigo Vidales, líder y formador del grupo de izquierda en la obra, es quien se entrevista con Fidel Castro⁸, seguido por Juan Valdivieso, el personaje antagónico. Luego

7. Describe así el autor el estado de ánimo de estos jóvenes obnubilados por el fuego artificial de los combates, pero no encaminados a entender objetivamente el significado del ejercicio político de la revolución: “Estaban pues impacientes como jugadores de fútbol bien entrenados que esperan desde un escaño el momento de lanzarse a la cancha. Parecían incapaces de volver a sus estudios, cuando eran aún estudiantes, o de sumergirse en el polvo de notarías o juzgados si ya tenían un título en Derecho, después de haber olido tan cerca la pólvora y visto a su lado las barbas y uniformes verde olivo de revolucionarios triunfantes que habían sido como ellos oscuros líderes universitarios, agitadores, sastres o profesionales fracasados. Se agitaban, se aburrían, pedían acción.” (Mendoza García, 1979, pp., 79-80)

8. Mendoza García, en su inventiva recrea este diálogo: “Luego apartando el gran cigarro de su boca, le había dicho lo que pensaba. La agitación de masas el trabajo legal, todo eso tenía su importancia, pero no había que hacerse ilusiones, chico, la lucha armada en Colombia, como



Mendoza introduce el aporte real en forma de ficción, refiriéndose a Fabio Vásquez Castaño, líder revolucionario del ELN, con relación al encuentro en Cuba:

No podía recordar a Fabio Vásquez Castaño, futuro y sombrío jefe del ELN en el Opón, pero sí a su hermano Manuel, que lo había propuesto y recomendado como buen candidato para ser entrenado en Cuba. Vidales sostenía que aquel Fabio Vásquez, hijo de un liberal asesinado durante la violencia, era excesivamente impetuoso; “arrevolverado”, decía. No obstante, le habían facilitado el viaje. Debido a Manuel. Manuel le inspiraba mucho respeto, era callado, era inteligente. (Mendoza García, 1979, p. 78)

En consecuencia, hablando del ELN, anota también Marco Palacios que, en el segundo turno del Frente Nacional, bajo el pleno gobierno de Guillermo León Valencia, este grupo disidente ya tiene “una élite militar entrenada en cuba: jóvenes campesinos reclutados en la zona, y dirigentes universitarios”. Asimismo, agrega el historiador que “el ELN sobrevivió por la ayuda cubana (dinero, armas y entrenamiento militar)”. (Palacios & Safford, 1995, pp. 264-265).

Serán muchos los caídos en el monte, y por una vana causa, considera Ernesto desde su autoexilio, evocando con conmoción las muertes absurdas de sus compañeros y amigos entregados a la lucha armada:

Podía verlos, recordaba a algunos. A Federico Rosas, por ejemplo, aquel maestro de escuela de Puerto Boyacá, de barbas oscuras y claros ojos verdes, que uno o dos años después moriría en el territorio Vásquez, cercado por las tropas del entonces coronel Matallana, arrojadas por helicópteros en el claro de la selva donde se encontraba su campamento. A Ricardo Otero, llamado por ellos “Compañerito”, suave y sigiloso como un fraile, que empeñado en vivir como los pobres dormía sobre un simple cuero de chivo en un cuarto de la Perseverancia, antes de abrir un frente en la cordillera central, donde sería sorprendido y muerto por el ejército en un rancho a las cinco de la mañana. A Mario Salgueira, aquel cantante de boleros de Barranquilla [...] que componía radios en su casa y a toda hora oía la CMQ de La Habana. Sabía controlar sus emociones, pero al hablarle de aquel viaje a Cuba la emoción le había

en todas partes donde el imperialismo y las oligarquías se sintieran realmente amenazadas sería inevitable. Una revolución no se improvisa, no surge de manera espontánea”. (Mendoza García, 1979, p. 76)



encendido la cara. “No me diga eso compañero”, y el alborozo le había hecho temblar la voz y le había puesto un brillo en los ojos, aquellos ojos profundos de cantante de bolero, que él encontraría después, todavía brillantes pero inmóviles en una foto de prensa, sobre sus barbas recientes manchadas de polvo y sangre, cuando fue dado de baja por el ejército: fusilado, según parece, al pie de una palmera en el Sinú. (Mendoza García, 1979, pp. 77-78)

Ya se ha dicho cómo la novela *Años de fuga*, en la base de un cáldido sustrato biográfico, consigue —es, tal vez, uno de sus mejores logros— mezclar ficción e historia, haciendo dialogar personajes inventados con los reales: el fantasioso pero muy vivaz Valdivieso con los Vásquez Castaño, Ernesto Melo (el propio Mendoza) con Semprún o Franqui, el inventado Vidales con el muy real Fidel Castro, que en Cuba les brinda instrucciones sobre cómo alentar la revolución en Colombia.⁹ Y, sobre todo, Ernesto parece recordar la muerte de Camilo Torres, en aquellos momentos enviado al monte por Vásquez Castaño a un precoz sacrificio en la divisa de guerrillero.

La figura señera de Camilo Torres, “el Cura Guerrillero”: un fatídico ejemplo del sueño revolucionario

Ciertamente, entre los personajes de la historia llamados a vivir en los espacios ficcionales de la novela se destaca la figura de Camilo Torres, sobre el cual el protagonista Ernesto Melo intenta escribir una biografía con resultados que se ven pronto frustrados. Por un lado, seguir los pasos de la intensa vida de Camilo para plasmarlos en un texto era una tarea que no le resultaba fácil; por otro lado, era enfrentar la idea romántica del mito en el que se había convertido como “cura guerrillero” contra lo que para él había significado su amistad (Mendoza García, 1979 pp. 100-102)

El narrador y protagonista subraya su estrecha proximidad en la amistad¹⁰ con Camilo Torres, incluido como personaje dialogante

9. “El (Fidel Castro) había visto, durante el bogotazo, el pueblo anarquizado, desbordado su insurrección liquidada por falta de organización. Había que formar cuadros, entrenarlos, ir constituyendo un dispositivo de lucha desde ahora mismo, le había dicho Fidel a Vidales. Fidel ofrecía entrenarles gente en Cuba, decía Vidales”. (Mendoza García, 1979, p. 76)

10. En el marco de la reunión del ELN con el Gobierno Colombiano celebrada en la Habana, en 2007, Gabriel García Márquez escribe una breve reseña sobre Camilo Torres en la que evoca la amistad de Plinio Apuleyo Mendoza con el ex cura guerrillero muerto en combate en 1967. Hecho relatado en la crónica de la Revista Semana por Celis-Méndez (2007).



en muchas de las líneas de la obra, señalando así que en la realidad el autor mantuvo una gran amistad con esta controvertida figura, desde que fue compañero suyo en la época escolar en el Colegio Cervantes, presenciando su decisión de convertirse en sacerdote, y luego la de hacer parte de un grupo insurgente, hasta el fatídico recuerdo de ver el anuncio de su muerte en el periódico (Mendoza García, 1979, pp. 68-69). Le admira profundamente por su autenticidad y honestidad, y condena el hecho de que haya desperdiciado su evangelio en la lucha guerrillera, pues considera que se perdió el espíritu de justicia que Camilo Torres entrañaba y entregaba con el vigor propio de su juventud y la firmeza de su fe en el propósito de llegar a hacer un cambio estructural en la viciada política colombiana. A continuación, se presenta uno de los pasajes en los que Mendoza García recuerda a su amigo:

Porque con la excepción de la época breve y fulgurante en que Camilo Torres, olvidándose de sus inútiles apostolados de barrio, surgió a la luz de las plazas públicas, movilizándolo de manera sorprendente muchedumbres con unas cuantas verdades fervorosas y elementales, para dejarse encandilar en seguida con el espejismo guerrillero y ser muerto en el primer combate. (Mendoza García, 1979, p. 87)

Tanto medios como escritores han contado la biografía del “Cura Guerrillero”, quien bajo el mando de Fabio Vásquez Castaño fuera a combatir en Patio Cemento, Santander, y donde perdiera su vida en el primer combate como guerrillero. Las fuentes corroboran el hecho narrado por Mendoza a través del personaje de Ernesto. Al respecto, por ejemplo, el escritor de procedencia australiana-irlandesa Walter Joseph Broderick relata en su obra *El cura guerrillero*:

En el cuartel general de Bucaramanga, el comandante en jefe de la Quinta Brigada, Coronel Álvaro Valencia Tovar, aguardaba ansioso algún informe de la zona de El Centenario donde operaba entre el Cerro de los Andes y la Cordillera de Los Cobardes, el líder Guerrillero Fabio Vásquez Castaño y el Ejército de Liberación Nacional. El coronel estaba informado por fuentes de inteligencia militar que el Padre Camilo Torres militaba con ellos. Hasta el año anterior, el coronel había colaborado con Camilo como un amigo. Ahora lo combatía. Torres y sus compañeros constituían una amenaza para el gobierno. Para atraerlo, el coronel había enviado de carnada un pelotón de patrulleros. (Broderick, 1977, p. 13)



En la novela Camilo Torres se levanta así como un símbolo venerado de una inútil matanza en nombre de un aún confuso ideario político, víctima ilustre entre tantas víctimas, muertas como delinquentes, sin ninguna explicación, en medio del silencio de la selva agreste: víctimas también de las mismas emboscadas concebidas por los compañeros de las guerrillas, enturbiadas en un clima de crecientes rivalidades, sospechas, odios internos, juicios sumarios, en una circunstancia histórica de “militarización creciente” de las guerrillas (Palacios & Safford, 1995, p. 264). Por lo cual, concluía Rodrigo Vidales¹¹, uno de los personajes secundarios de la novela, quien concede a la obra un amplio soporte reflexivo, pues figura como un líder asertivo en sus análisis y participa activamente en las decisiones políticas: “Lo único malo [decía] es que en este paseo estamos poniendo los muertos. Y lo que es aún peor para nada”. (Mendoza García, 1979, p. 95)

La Revolución traidora en el personaje antagónico

Desde el desencanto del nuevo autoexilio parisino, Ernesto revisa entonces, con los ojos ya desvelados por la experiencia, errores, evoluciones e involuciones del derrotado ejercicio revolucionario, concentrando su mirada sobre la figura de Juan M. Valdivieso, el personaje antagónico a quien el autor entregará la función de escenificar

11. En el personaje de Rodrigo Vidales puede tal vez entreverse la figura de Plinio Mendoza Neira, el padre del autor, protagonista de *El país de mi padre*. Lo adentra en esta historia como el líder visionario que aporta su experiencia en los pasos que debe seguir la organización insurgente. Ernesto Melo, el protagonista, lo describe así: “Vidales, su amigo de toda la vida desde las remotas épocas del liceo, abogado pobre, defensor de presos políticos, fundador de ligas agrarias, el único de todos ellos que, como comunista primero y luego como liberal de izquierda (el clásico itinerario de tantos) había corrido riesgos en época de la violencia.” *Ibíd.*, p. 71. En *El País de mi padre*, se puede contrastar positivamente la identidad de dicho personaje dibujada literariamente en la novela *Años de fuga*. “Plinio Mendoza Neira era un boyacense con las virtudes de su gente: inteligencia beligerante; vocación de alineación; fidelidad a las ideas; sentido histórico, que era herencia normal de la evolución de sus luchas. [...] Era un líder, sin dudas, en la misión que cumplía. Reconocían en él su carácter de gran orientador”. El anterior pasaje procede del prólogo del libro *El país de mi padre* que me escribiera el recientemente desaparecido jurista y catedrático Otto Morales Benítez donde remarca el carácter de liderazgo del hombre real que parece personificar Rodrigo Vidales en *Años de fuga*. Cfr. Morales Benítez, O., *En su tierra ancestral*, Prólogo a Mendoza, P.A., (Mendoza García, 2013, p. 13). “Sufrió el exilio durante trece años en Venezuela, a su regreso, época del Frente Nacional, invirtió esfuerzos en avances en la seguridad social, en la actividad sindical, impulso de la reforma agraria”. *Ibíd.*, pp. 18-19. Como resalta Ramón J. Velásquez, ilustre político, expresidente venezolano, en una reseña para el diario colombiano *El Tiempo*: “Mendoza Neira era pobre, no tenía mayores recursos, pero realizaba el milagro de ayudar a todos, de lograr trabajos para desterrados de las más distintas categorías, al mismo tiempo que atendía a los jefes liberales que venían de paso para otras capitales y a los jóvenes guerrilleros que andaban perseguidos por los policías políticos de los dos países”. (Velásquez, 1993 párr., 5)



esta otra parte de la historia: la del inexorable proceso de corrupción del inicial mensaje reformista e insurgente. Es de estimar la argucia del escritor al configurar tal personaje como elemento conector y eje alrededor del cual se va haciendo visible su crítica de la experiencia revolucionaria de los años juveniles.

Mendoza reúne y simboliza en el personaje antagónico todo aquello que, a su juicio y según sus experiencias, ensombreció la causa revolucionaria que se iniciara con Cuba. Se evidencia como un hombre modesto, de procedencia humilde, ajeno a un léxico político, casi desprovisto de principios ideológicos, inepto en las discusiones académicas. No obstante, poco a poco, va alcanzando un estatus particular dentro de la organización, ya que es eficiente en otros aspectos ligados a la preparación material y logística de la guerrilla, para conseguir clandestinamente elementos necesarios para la acción subversiva o en la planificación soterrada de divisiones dentro de la misma organización.¹² En un fragmento significativo se lo presenta así:

Lo veía aún como en aquellos primeros tiempos, entrando a su casa, sentándose en medio de los otros, las manos rojas colgándole entre las piernas, su ajado, invariable y barato traje de color café y los zapatos amarillos con una costra de barro seco en los bordes, modesto, popular, silencioso, enteramente indiferente y aún incómodo con los análisis y especulaciones políticas de Vidales que presidía a veces las reuniones. [...] Había sido el primero, recuerda, en introducir dudas acerca de Vidales y sus propósitos. Sobre Vidales, su amigo de toda la vida desde las remotas épocas del Liceo. (Mendoza García, 1979, p. 70)

Con su condición modesta y aptitud desgarrada, aparece como uno más del grupo que se está formando para la insurgencia. Aparentemente, un hombre tímido, que va dejando ver en el adelanto de la acción una personalidad de insospechado carisma¹³. Ernesto Melo lo recuerda, libera de su memoria aquellos acontecimientos que, ahora vistos con ojos maduros y con la distancia construida por el tiempo, se

12. "Pero eficaz, había pensado, también, observando cómo era el más apto de todos en ciertas labores concretas; eficaz para procurarse un mimeógrafo o un frasco de bolas de cristal a fin de que las regaran por el suelo y sobre ellas resbalaran y trastabillaran los caballos de la policía." (Mendoza García, 1979, p. 70).

13. El protagonista relata así el temperamento del personaje antagónico de la obra: "No hablaba al principio parecía intimidado exactamente como si a un muchacho que pasa el día echando paletadas de cal en un muro lo bajan de su andamio para sentarlo entre juriconsultos. Estudiante de último año de arquitectura le habían dicho, pero era imposible imaginar aquellas manos rojas anchas y toscas, disponiendo con un lápiz espacios puertas y ventanas, sobre una hoja de papel [...] Es un muchacho de extracción popular; había pensado sin ninguna formación política, eso saltaba a la vista". (Mendoza García, 1979, p. 70)



le manifiestan lúcidos, faltos ya de subjetivismos. El autor reflexiona así críticamente sobre las divisiones¹⁴ y conspiraciones que empiezan a afectar la acción del grupo disidente en formación:

Recordaba durante aquellas noches la manera como Juan Valdivieso había logrado establecer una especie de sigilosa complicidad con los otros, o al menos con cinco o seis de ellos. Cambiaban miradas entre sí; las bromas acerca de Vidales y de los que todavía creían, en una época como aquella, con la revolución cubana a las puertas de la casa, en el cuento dorado de elecciones y agitación de masas, discursos y manifiestos y otros procedimientos teñidos de sospechoso oportunismo, y no en armas y explosivos y unidades de combate, ya no corrían solo por cuenta de Juan Valdivieso, sino también de los otros, de Niño, de Restrepo, de Bastidas, quizá de Manuel Vásquez y en todo caso del pastuso. Ahora venían y se iban juntos. Y una noche, tras muchas vacilaciones, todos estos sentados, recuerda, el resplandor de la pantalla colgada sobre la mesa dándoles a sus caras aire de conspiradores, habían resuelto hablarle. Paralelamente a la organización legal de comandos del MRL había que ir creando, le dijeron, las bases de una organización clandestina, cerrada, en previsión del futuro; pues la represión vendría, una dictadura vendría tarde o temprano. [...] Desde luego no había tomado muy en serio aquello, ni entonces ni después cuando los oyó hablar de cómo cada cual, conforme a lo previsto, iba constituyendo su comando secreto de cinco miembros (Mendoza García, 1979, p. 71-73)

La escena referida arriba de *Años de fuga* guarda una relevante similitud con un episodio de *La Llama y el hielo*, otra obra de en la cual Mendoza evoca el ambiente de conspiración que percibió en Cuba poco después de la entrada triunfal de la revolución:

Saliendo una noche del edificio del Retiro Médico, muy tarde, Masetti y él habían advertido en lo alto, donde funcionaban las oficinas de Prensa Latina la luz encendida en una ventana.

—Qué extraño, che. ¿Quién habrá quedado dentro?

Habían subido de nuevo a la agencia; habían recorrido pasillos a oscuras hasta la sala donde permanecía, misteriosa, delatándose por una raya blanca bajo la puerta aquella luz.

14. A este respecto de las divisiones y rencillas al interior del grupo disidente en formación y dando alcance al análisis de la realidad apuntan las observaciones de Marco Palacios: “En el campo de la izquierda legalista, el MRL se debatía entre enormes dificultades, destrozado en sus “querellas internas, personalistas o ideológicas”. (Palacios & Safford, 2012, p. 69)



Masetti abrió. Sentados en torno a una mesa, serios, concentrados, sigilosos como miembros de una reunión de espiritistas, estaban «ellos».

—¿Qué reunión es esta? —preguntó.

Ellos cambiaban miradas incómodas entre sí.

—Masetti, es una reunión política —dijo al fin el que parecía ser el jefe de la célula, ásperamente.

Masetti los observó en silencio.

—No quiero reuniones al margen de los otros —dijo después—. Mejor se van a dormir ya.

Agrios unos tras otros fueron levantándose. (Mendoza García, 1984, p. 88)

Se trata de una reunión secreta de unos pocos miembros del partido, al margen de la misma organización que dicen defender. Sus integrantes, lejos de estar hablando inocentemente de política, están evidentemente elaborando planes ocultos; la luz de la lámpara, el ambiente sigiloso y furtivo, recurren en las escenas de las dos obras: el hecho protagonizado por personajes reales en *La Llama y el hielo* se reproduce con el mismo significado en la ficción de la novela *Años de Fuga*.

García Márquez, Cuba, Fidel y la posrevolución en tiempo real

Según las evocaciones de Mendoza, fue García Márquez quien le refirió, preocupado, este episodio. Juntos estaban trabajando en ese momento en la Agencia Prensa Latina —dirigida por el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti—, lo cual les permitió vivir muy de cerca la transición del furor revolucionario al complejo ambiente de la posrevolución. Jorge Ricardo Masetti les solicita que uno de los dos se quede atendiendo la agencia en Bogotá y el otro viaje con él para ubicarlo más tarde en Montreal o en Nueva York. Plinio decide quedarse en Colombia y Gabo va a Cuba. Ahora, ya no es Plinio quien avisa alarmado del ambiente de zozobra y conspiración a García Márquez. Los papeles han cambiado: ahora Gabo, asomado sobre el escenario cubano, es quien describe la misma situación, confirmando lo que Plinio ya había percibido.

Mendoza remite ampliamente esta historia en *La llama y el hielo* (Mendoza García, 1984), cuando evoca los días de la agencia Prensa Latina, instalada en Bogotá como un pulmón por el que respiraba



el periodismo de izquierda latinoamericano, actuando como puente entre Colombia y Cuba. Esta experiencia significó para Mendoza García una ocasión excepcional para mirar en el interior del proceso posrevolucionario, un observatorio desde el cual se desprenderá una significativa vertiente temática y política de su universo literario, concretada en el ejercicio autobiográfico de *La llama y el hielo*. Así recuerda el autor, en su crónica, la labor de Prensa Latina:

Su obvia vinculación con Cuba, país en el cual convergían tantos sueños y esperanzas, convertían a Prensa Latina en punto de encuentro de todos los fervorosos de la revolución cubana. Por allí pasaron —pálidos, una gabardina sucia, un cigarrillo Pielroja ardiéndoles entre los dedos— todos los Vásquez Castaño, todos los Bateman, todos los Arenas, Oteros, Ferreiras, que, años después, como tantos hermanos suyos de Venezuela, del Perú, de América Central, encandilados por el mismo resplandor revolucionario, movidos por la misma alienación política maximalista, voluntarista, nacida de la propia debilidad estructural de la izquierda y de sus frustraciones personales, quizás de su dolorida neurosis de inadaptados dentro del tejido social del país, aparecían en el monte, con jaspeados uniformes de guerrilleros, con fusiles con siglas escritas en sus gorras, y en su gran mayoría, unos más temprano, otros más tarde, resultarían muertos. (Mendoza García, 1984, p. 71)

Como se puede ver, se desarrolla también en las páginas de la crónica la desolada consideración del sacrificio de las milicias guerrilleras inmoladas a la revolución, representado en la novela: la muerte de sus compañeros de lucha que recordará el protagonista tiempo después estando en Mallorca. Allí los personajes en parte son ficticios. (Mendoza García, 1984, p. 77-78), en parte son reales; en *La llama y el hielo* son connotadas figuras de la política de izquierda: “Los Vásquez Castaño, todos los Bateman, todos los Arenas, Oteros, Ferreiras”. (Mendoza García, 1984, p. 71)

La crítica a los procesos revolucionarios, el imponente de Cuba, el efímero del ELN colombiano, hijo de ésta, simbolizada en *Años de fuga*, encuentra amplio espacio de análisis en *La llama y el hielo*, sugestivo título para encerrar un momento reverberante en la historia latinoamericana: “llama” que simboliza un credo revolucionario abrasador y “hielo” porque pronto consumiría esta llama con la frialdad de la decepción y el desencanto.



Mendoza recuerda cómo inicialmente, después de la entrada triunfal de los *barbudos* a Cuba y de la caída de Batista, prevaleciera en la isla un clima de alegre y entusiasta colaboración a la causa revolucionaria, en la fraternal comunión de las diferentes adhesiones políticas:

Resultaba difícil, al principio, dentro del centenar de periodistas que trabajaban en la sede Central de Prensa Latina, en La Habana, advertir cuál era del 26 de Julio, cuál del Directorio, cuál fidelista a secas, cuál comunista. Todos, en apariencia, servían de la misma manera fervorosa y prevenida a la revolución; todos o casi todos en sus horas libres cumplían tareas como alfabetizadores o milicianos, en la atmósfera libre, entusiasta y estrepitosa de aquellos tiempos. (Mendoza García, 1984, p. 82)

Pero pronto este festivo ambiente es turbado por la imposición de los que el autor llama «los burócratas». Un *grupúsculo* que se había tomado el encargo de controlar, censurar y reprochar cualquier movimiento, además o forma distinta de pensar o de actuar del desparpajado cubano hijo del irreverente trópico:

Todos entraban o salían de las oficinas hablando a gritos, con esa fresca desfachatez del Caribe que, a mí, hombre andino, paradójicamente, siempre me ha fascinado. Asimismo, el humor o la falta de humor iban estableciendo fatalmente la línea de demarcación entre todos nosotros, fervientes de la revolución, y el prevenido y hosco burócrata del partido. Al burócrata se le acababa reconociendo con facilidad. El burócrata rara vez reía ante las bromas ruidosas de los otros, juzgándolas sin duda irreverentes. Su actitud era la misma esquivada, de recelo y desaprobación. [...] De pronto, cambiando de actitud, el burócrata asumía el aire untuoso de un confesor que desea saber todas las implicaciones y sinuosidades de un pecado. Invitándolo a uno a beber un café, le preguntaba acerca de su país y de sus luchas políticas. Era claro que tenía el encargo de establecer un informe. [...] Si uno oponía reparos, el burócrata todavía no dueño de autoridad alguna, amonestaba con suave crispación: «Esa es una actitud de soberbia y de individualismo pequeñoburgués, compañero». Naturalmente, también eran para él manifestaciones de elitismo, de esteticismo pequeñoburgués las páginas de Beckett o de Kafka que publicaba Cabrera Infante en su magnífico Lunes de Revolución. (Mendoza García, 1984, p. 83)

En *Años de fuga*, Mendoza García, bajo el personaje protagonista, infiere “que la burocracia y organismos y sistemas de seguridad



copiados de la Unión Soviética ensombrecían aquella revolución cuyo delirio de los primeros años había compartido con pasión”; (Mendoza García, 1979, p. 147-148) Ernesto Melo llegaba a esta conclusión después del encuentro con exiliados revolucionarios tales como los españoles Fernando Claudín, Jorge Semprún y el cubano Carlos Franqui¹⁵.

Nos dedicaremos más adelante a la Cuba protagonista de las crónicas de *La llama y el hielo*; en cuanto a *Años de fuga* cabe subrayar aún que el país del Che Guevara y de Fidel Castro se impone casi como otro personaje crucial dentro de la obra. Cuba ha hablado la mayor parte del tiempo de manera tácita, se revela en el espacio de la obra reescribiendo su propia historia, encadenando, a su vez, la realidad colombiana y los sueños y las decepciones de sus protagonistas.

Cuba tiene magnetizadas las miradas de las juventudes inconformes del mundo entero. Para esos momentos de fiebres revolucionarias de los sesenta es el fetiche político hacia la cual siguen manifestando su devoción escritores como Cortázar y García Márquez. El autor la hace brillar también como personaje, en un emblemático fragmento de la novela donde alude, comparándola, a la figura literaria creada por Gabriel García Márquez: Remedios la bella en *Cien Años de Soledad*: “¿Sabes quién era en realidad Remedios la bella? [...] Era, según parece, una sirvienta guajira que perturbó la infancia de Gabo (Mendoza García & García Márquez 1982, pp. 59 y 173). No subió al cielo; se fue con un camionero de Valledupar. Cuba sufre en él el mismo proceso de transfiguración poética. Es otra Remedios la bella.” (Mendoza García, 1979, p. 86)

Mendoza García se propone evidentemente volver a anclar en la tierra aquel mito endiosado, la leyenda en la que se convierte Cuba y su revolución. También descubre amplios paisajes, si se quiere literarios, que suscitan el análisis político, la reflexión histórica, además el poder apreciar la forma como el autor evoca con maestría, y con una rica y cautivante narrativa, los ambientes de la intelectualidad izquierdista latinoamericana.

Por otra parte, en el escenario de fondo de esta obra aparece también la atmósfera de las comunidades latinas que encuentran anidación en el París de los años setenta: por diferentes razones, pero en la mayoría de los casos por cuestiones políticas. Sus personajes han teni-

15. Nos ocuparemos en particular de la figura de Franqui en el próximo capítulo, pero vale la pena señalar desde ahora que la experiencia aportada por el intelectual cubano gozó de gran significación para Mendoza García, por la gran amistad que les unía, en cierta medida por encarnar al idealista revolucionario decepcionado, arrojado al exilio.



do que ver en un tiempo anterior con grupos disidentes de Venezuela, Chile, Argentina y Colombia. La música es el elemento identitario que los une y alrededor del cual forman esta especie de cofradía. Apuleyo describe bien y con nombre propio aquellas fiestas que se convierten en un catalizador de emigrantes latinos, protagonizadas por el ritmo antillano de artistas como Johnny Pacheco, un virtuoso intérprete de un ritmo caribeño que atrae a muchas personas identificadas con patrones culturales marginales que, de alguna manera, actúan como un refugio y representan arraigo en medio de sus circunstancias en una tierra ajena y muy lejana.

En la trama de esta sociedad desarraigada el autor incluye de forma ficcional la relación con su primera esposa, la escritora barranquillera Marvel Moreno. Ella, al igual que María, el personaje que lo acompaña en esta travesía, sufre un fatídico desenlace: Marvel muere de lupus estando en París.

El boom latinoamericano, el arte y los artistas en París en los años setenta, los exiliados, la izquierda política y otros temas que Apuleyo trae a la luz a través de esta novela podrían ser objeto de un análisis más extenso, que, sin embargo, debe ser aplazado a investigaciones futuras en la literatura de Apuleyo y de otras literaturas que hablarán del *desencanto político*.

Ernesto, el navegante sin brújula, personaje central de la obra, se quedará de hecho inmerso en la marea inestable del desencanto, no logrará superar el oleaje caprichoso del destino y tampoco encontrará la respuesta que busca, así que tendrá que seguir escudriñando dentro de sí, dentro de su mundo:

Todos sus viejos amigos de París, de su época de estudiante, que eran comunistas o izquierdistas en su tiempo y asistían a todos los mítines contra la guerra de Argelia y a los tumultuosos festivales de la juventud, hoy estaban bien ubicados, eran abogados de empresas, exportadores, ejecutivos, parlamentarios, ministros. O estaban muertos, así era de simple todo. Estaban muertos por haber querido llevar un poco lejos las ideas primarias y románticas del socialismo y la revolución. Él no había sido capaz de elegir. Incapaz de hacerse un burgués con todas las de la ley; pero incapaz de seguir siendo un inútil y apostólico revolucionario o de hacerse matar. Rechazos sucesivos lo habían dejado a la altura de sus cuarenta años en un hotel de la *rue des Carmes*, con una maleta y una máquina de escribir, un par de zapatos de suelas que dejaban pasar como un papel la humedad de las calles y, por añadidura, sin empleo. (Mendoza García, 1979, pp. 263-264)



Conclusiones

La reedición de *Años de fuga*, cuarenta y tres años después, fue el pretexto para releer y recuperar el sentido de esta novela del desencanto, llamada así por el nobel colombiano en los años setenta. Considerar de nuevo la calidad narrativa de Plinio Apuleyo Mendoza y por supuesto hacer memoria de hechos políticos reales de los años sesenta y setenta que fueron tratados magníficamente desde la ficción sin perder el matiz del análisis y la reflexión.

Es obvio que *Años de fuga* despierte intereses diferentes en los lectores, ya que como novela aborda la psicología de los personajes, hechos contrastantes de la realidad del momento, el ambiente parisino desde donde fue concebida la obra, etc. Para el caso que nos trae fueron preponderantes los hechos políticos, que el autor puso en el paisaje ficcional de la novela: la revolución cubana, sus expectativas y su curso posterior vivido realmente desde adentro por el autor, y que luego expondrá en esta fascinante narrativa, permitió analizar y traer a la luz de la reflexión si de verdad prosperaba un sentido fidedigno en un proyecto emancipador a la fuerza que, al final, llevó a la muerte a muchos jóvenes estudiantes latinoamericanos que en un principio creyeron en esta idea obnubilante. El caso más relevante que dará fe del efecto de estos hechos, en Colombia, es, por ejemplo, “el cura guerrillero” Camilo Torres; en Argentina, Ernesto el Che Guevara, entre otros, ambos emitidos por Apuleyo Mendoza dada su relación personal y su vivencia directa con estos personajes y estos hechos.

“Para que las cosas no se pierdan”, escribe Plinio con la fuerza de la memoria y de sus letras, abre la puerta de la historia nuestra. Él es testigo vivo; muchos participaron de estos hechos, pero Plinio es quien despliega su memoria, narra sus vivencias y les da el peso histórico y el análisis político que provoca reflexiones. No es solo un participante de la cotidianidad de la historia sino que es un escritor comprometido que fuerza a que nos conozcamos y nos construyamos de nuevo.

El compromiso de un literato como Plinio es alentar a escribir, a aprender a contar, sin mediocridad, fieles a la verdad. Hacer literatura no solo es entretener sino ahondar, recapacitar, reflexionar, leernos críticamente, en la lucha de no perseverar el vicio de olvidar.



Referencias

- Angoso, R. (2013, diciembre 17). Plinio Apuleyo Mendoza entrevistado por Ricardo Angoso. *Gentiuno Gente del Siglo XXI*. Portal Web. <http://www.gentiuno.com/17/12/2013/plinio-apuleyo-mendoza-entrevistado-por-ricardo-angoso/>
- Arabi, H. (2019). La Revista *Libre*, Víctima del “Caso Padilla”. *Colección*, 30(1), 117-148. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/9547/1/revista-libre-caso-padilla.pdf>
- Bellini, G. (2006.). «*Años de Fuga*», *novela del desencanto*. Biblioteca Virtual Nacional. <https://biblioteca.org.ar/libros/134462.pdf>
- Bellini, G. (1990). *Años de Fuga, novela del desencanto*, en *Quaderni di Letterature Iberiche e Iberoamericane*, 13, 57-71
- Blu Radio (2021, febrero 9). *Plinio Apuleyo Mendoza recibió la orden de Boyacá en grado de comendador en el Día del Periodista*. <https://www.bluradio.com/nacion/plinio-apuleyo-mendoza-recibio-la-orden-de-boyaca-en-grado-de-comendador-en-el-dia-del-periodista>
- Broderick W. (1977). *El Cura Guerrillero*, Barcelona: Ediciones Grijalbo
- Celis-Méndez. L.E. (2007, marzo 14)- ¿Por qué es importante la presencia de Gabo en La Habana en la reunión Gobierno-ELN?, *Semana Crónica*. <http://www.semana.com/on-line/articulo/por-que-importante-presencia-gabo-la-habana-reunion-gobierno-eln/83963-3->
- Correa Gutiérrez D. (2010). *La extrema izquierda armada colombiana representada en los relatos de ficción de la novela y el cuento, décadas de 1970 y 1990*. *Estudios Políticos*, 36, 111-139
- López Aranguren, J.L (1990) *Filosofía del desencanto*. Oviedo: Actas de la VI Semana Española de Ética y Filosofía Política.
- Madrid Ramírez, R. (2015) Una ética del desencanto. A propósito de la noción de “extraños morales”. En: *Una filosofía del derecho en acción. Homenaje al Profesor Andrés Ollero*. Madrid: Ediciones del Congreso de los Diputados, pp. 2343-2356.
- Mendoza García, P.A. (1946). *Primeras Palabras*. Bogotá: Antologías de Sábado.
- Mendoza García, P.A. (1946). *Barro Nuestro*. Bogotá: Sábado
- Mendoza García, P.A. (1974). *Relatos del Desertor*. Caracas. Ediciones Monte de Avila,
- Mendoza García, P.A. (1979). *Años de Fuga*. Barcelona: Plaza y Janés
- Mendoza García, P.A. (1984). *La llama y el hielo*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial,



- Mendoza García, P.A. (1986). *Gentes, Lugares. Selección de textos escritos ambientados en Europa y América*. Bogotá: Planeta
- Mendoza García, P.A. (1989). *Zonas de Fuego*. Bogotá: Intermedio Editores
- Mendoza García, P.A. (1991). *Los retos del poder*. Santafé de Bogotá: Intermedio Editores,
- Mendoza García, P.A. (1994). *El sol sigue saliendo*. Caracas: Monte Avila Editores Latinoamericana.
- Mendoza García, P.A. (1997). *Cinco días en la Isla*. Santafé de Bogotá: Grupo Editorial Norma
- Mendoza García, P.A.(2000). *Aquellos tiempos con Gabo*. Barcelona: Plaza y Janés Editores,
- Mendoza García, P.A. (2002). *Ráfagas de tiempo*. Bogotá: Aguilar.
- Mendoza García, P.A. (2010). *Entre dos aguas*. Bogotá: Ediciones Bancolombia.
- Mendoza García, P.A.(2012). *Muchas cosas que contar*. Bogotá.
- Mendoza García, P.A.(2013). *El País de mi Padre*. Bogotá: Planeta.
- Mendoza García, P.A.(2013). *Gabo: cartas y recuerdos*
- Mendoza García, P.A.(2014).; *El día que enterramos las armas*
- Mendoza García, G. & García Márquez, G. (1982). *El olor de la guayaba*. Bogotá: Norma.
- Mendoza García, P.A. & García Márquez, G. (2006). *El olor de la Guayaba*, 20ª edición, Bogotá: Grupo editorial Norma
- Mendoza García, P.A., Montaner C., Vargas Llosa A. (2007). *El Regreso del Idiota*. Bogotá: Random House Mondadori.
- Mendoza García, P.A., Montaner, C. & Vargas Llosa A. (1998). *Fabricantes de Miseria*. Barcelona: Plaza y Janés
- Mendoza García, P.A., Montaner, C., & Vargas Llosa A. (1996). *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, Barcelona: Plaza y Janés,
- Mendoza García, P.A., Montaner C., Vargas Llosa A. (2014). *Ultimas noticias del Nuevo Idiota Iberoamericano*. Bogotá: Planeta.
- Mendoza García, P.A. (2017) *Retazos de una vida*. Bogotá: Planeta
- Mendoza García, P.A. (2016). *Cárcel o exilio*. Bogotá: Planeta
- Mendoza García, P.A (2021). *Postales de una vida*. Bogotá: Random House.
- Núñez Seixas, J.M. (2015) *Las utopías pendientes. Una breve historia del mundo desde 1945*.
Barcelona: Crítica.
- Palacios, M., F. & Safford, F. (1995). *Entre la legitimidad y la Violencia, 1875 – 1994*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.



- Palacios, M., F. & Safford, F. (2012). *Violencia Pública en Colombia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez Torres, R. (1995) *Teoría del desencanto*. Quito: Editorial Libresa.
- Saldar, D. (2022, julio 6). Plinio Apuleyo Mendoza reeditando su primera novela “Años de Fuga”. *El Tiempo. Sección Cultura*<https://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-libros/plinio-apuleyo-mendoza-reeditan-su-primera-novela-anos-de-fuga-684932>
- Velásquez, R.J. (1993, julio 4). Los Plinios y mis amigos. *El Tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-158318>
- Yañez, S. (1997) *Desencanto y Literatura. Elementos para el análisis*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar